



NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
LIMITADA

A/C.1/PV.826
22 enero 1957

ESPAÑOL

Undécimo período de sesiones

PRIMERA COMISION

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 826a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 22 de enero de 1957, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. Víctor A. BELAUNDE

(Perú)

Reglamentación, limitación y reducción equilibrada de todas las fuerzas armadas y de todos los armamentos: concertación de una convención (tratado) internacional sobre la reducción de los armamentos y la prohibición de las armas atómicas, de hidrógeno y demás armas de destrucción en masa: informe de la Comisión de Desarme [22] (continuación)

Declaraciones hechas en el debate general sobre este tema por:

Sr. Nase	(Albania)
Sr. Mahgoub	(Sudán)
Sr. Tarabanov	(Bulgaria)
Sr. Tarazi	(Siria)
Sr. Al-Jamali	(Irak)
Sr. Hamdani	(Pakistán)
Sr. Mahmoud	(Egipto)
Sr. Aznar	(España)

Nota: El acta resumida de esta sesión, que constituye el acta oficial de la misma, se publicará en un documento mimeografiado con la signatura A/C.1/SR.826. Las delegaciones podrán introducir correcciones en dicha acta, las que serán tomadas en cuenta al prepararse la redacción definitiva, que aparecerá en volumen impreso.

57-02734

REGLAMENTACION, LIMITACION Y REDUCCION EQUILIBRADA DE TODAS LAS FUERZAS ARMADAS Y DE TODOS LOS ARMAMENTOS: CONCERTACION DE UNA CONVENCION (TRATADO) INTERNACIONAL SOBRE LA REDUCCION DE LOS ARMAMENTOS Y LA PROHIBICION DE LAS ARMAS ATOMICAS, DE HIDROGENO Y DEMAS ARMAS DE DESTRUCCION EN MASA: INFORME DE LA COMISION DE DESARME (DC.83; A/C.1/783, 784; A/C.1/L.160, L.161, L.162) [tema 22 del programa] (continuación)

Sr. NASE (Albania) (interpretación del francés): En la época contemporánea no hay problema más importante para la paz que el problema del desarme. Así se reconoce universalmente y los pueblos pacíficos del mundo esperan que se llegue a un acuerdo en esta materia, de lo cual depende su futuro.

Es natural que mi Gobierno, que funda su política en la defensa de la paz y en el desarrollo pacífico de la República Popular de Albania, conceda toda la atención necesaria a este problema. Estimamos en su justo valor el inmenso alcance de esta cuestión para el destino de la humanidad. No negamos el carácter delicado y complejo del problema, pero tenemos la convicción de que existen posibilidades de realización de un acuerdo, y si hubiera habido buena voluntad de parte de todos, el largo tiempo en que se han realizado las negociaciones habría sido suficiente para lograr las soluciones esperadas o, por lo menos, para aplicar las primeras medidas prácticas del camino del desarme.

Ningún problema internacional ha sido objeto de conversaciones tan prolongadas como el desarme. A pesar de ello, hasta el día de hoy no hemos visto ningún resultado ni se ha adoptado ninguna medida. Esto se ha debido a que los medios influyentes de las Potencias occidentales directamente interesadas en la carrera armamentista, hacen todo lo posible para impedir la solución del problema del desarme y de los demás problemas internacionales pendientes. Todos sus esfuerzos en los últimos 10 años han tendido a crear obstáculos para impedir todo acuerdo sobre la cuestión y para agravar aún más la situación internacional.

Los pueblos del mundo no pueden menos que tener en cuenta distintos hechos significativos, como el aumento de los presupuestos militares en los Estados Unidos de América, el aumento de los preparativos militares de los países miembros de la NATO y, sobre todo, de la Alemania Occidental. También debemos observar los esfuerzos que se han realizado para incitar a distintos países a formar parte de pactos agresivos dirigidos por los Estados Unidos de América, pero con todo esto, los pueblos que condenan la guerra y la carrera armamentista no pueden aceptar esos

planes, ya que desean tener una vida pacífica tanto para sí mismos como para las generaciones futuras. Es por esta razón que esos pueblos incitan a que se llegue a un acuerdo sobre el desarme y sobre la prohibición de armas nucleares. Los países amantes de la paz exigen que de las palabras se pase a la realización práctica.

Si se examina con atención la actitud asumida por cada una de las grandes Potencias en este asunto del desarme, no podemos menos que reconocer los esfuerzos tesoneros de la Unión Soviética por llegar a un acuerdo sobre todos los aspectos del problema, suprimiendo así la amenaza de una nueva guerra. Conviene tener en cuenta que en distintas ocasiones la Unión Soviética ha respondido a las propuestas occidentales pero, cosa característica, cada vez que ese Gobierno ha aceptado las propuestas de las Potencias occidentales, éstas se han echado para atrás. Esto lo hemos visto en el caso de la prohibición de las armas nucleares, condicionada por las Potencias occidentales a la reducción de armamentos de tipo corriente hasta el 75% de las reducciones previstas. Tampoco podemos dejar de tener en cuenta las sucesivas propuestas concretas de la Unión Soviética para salir del impasse creado por las Potencias occidentales.

Estas son las propuestas que piden a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que se comprometan a abstenerse, en sus relaciones internacionales, del uso de la fuerza y de la utilización de las armas nucleares. También piden la suspensión inmediata de los experimentos nucleares y establecen las medidas que debe tomar cada Estado para reducir las fuerzas armadas y poner fin a la carrera armamentista sin esperar un acuerdo internacional de desarme. En esta última propuesta, la Unión Soviética dió el ejemplo aplicándosela a sí misma, al igual que hizo con respecto a otras propuestas.

Es de lamentar que las Potencias occidentales no solamente no hayan mostrado la buena voluntad necesaria para examinar con la atención que merecen las propuestas soviéticas, a fin de llegar a un acuerdo, sino que por el contrario han puesto condiciones tras condiciones y distintos pretextos para eludir la solución del problema. Varias son las condiciones que han puesto; una de ellas es hacer depender la prohibición de las armas atómicas de la disminución previa de los armamentos de tipo corriente; otra condición es hacer depender la cuestión del cese de la carrera armamentista de la solución de ciertos problemas políticos o de la cuestión del control previo para el desarme, etc.

Todo esto se ha hecho con el propósito evidente de prolongar las discusiones sin llegar a ningún resultado, puesto que no cabe la menor duda de que esa forma de actuar hace más difícil la solución de un problema bastante complicado de por sí.

Uno de los problemas más importantes del desarme es el de la prohibición de armas nucleares. Los pueblos del mundo exigen la prohibición de esas armas, las más destructivas y mortíferas. La solución de este problema ejercería una influencia positiva sobre toda la cuestión del desarme, contribuyendo a la disminución de la tirantez internacional y creando condiciones favorables no sólo para el desarme, sino también para la solución de distintas cuestiones internacionales que están pendientes.

No podemos menos que apreciar los esfuerzos desplegados por la Unión Soviética, que constantemente ha pedido la prohibición total de las armas nucleares, la suspensión de la producción de esas armas, su eliminación de los arsenales de todos los Estados y la destrucción de las existencias. Sería bueno recordar a este respecto la posición de los países occidentales. Antes de que

la Unión Soviética aceptase los niveles de efectivos militares propuestos por las naciones occidentales, éstas presentaron una propuesta según la cual la prohibición de las armas nucleares no podía aceptarse hasta tanto se efectuase un 75% de las reducciones previstas para la reducción de las armas de tipo corriente. Pero cuando la Unión Soviética aceptó esas propuestas, haciendo posible el entendimiento, las Potencias occidentales dieron marcha atrás y relegaron a un segundo plano la cuestión de los armamentos de tipo corriente, declarando que había que comenzar por las armas nucleares.

En el proyecto de declaración de Estados que el Gobierno soviético presentara en julio pasado a la Comisión de Desarme se proponía, entre otras cosas, prohibir la utilización de las armas atómicas y termonucleares. Esa propuesta fué rechazada por las Potencias occidentales. Estas tampoco aceptaron la importante propuesta de la India, Unión Soviética y otros Estados pacíficos sobre la prohibición de los experimentos nucleares, lo cual podría constituir el primer paso hacia la prohibición total.

La misma situación se presenta en la etapa actual de las negociaciones entre las grandes Potencias. La Unión Soviética propone la prohibición de las armas nucleares en un plazo de dos años y la destrucción de las existencias. Además, por el proyecto de resolución presentado por la delegación soviética se propone la suspensión inmediata de los experimentos nucleares. Sin embargo, hay que lamentar que el memorándum que nos han presentado los Estados Unidos continúa mostrando la misma posición negativa en cuanto a la prohibición de las armas nucleares. En lo que atañe al paso previo a dar en relación con los experimentos nucleares y al registro de las explosiones nucleares experimentales, que se nos propone en el proyecto de resolución del Canadá, Japón y Noruega, nos parece que no sirve más que para escapar a la exigencia urgente de los pueblos de que se prohíban los experimentos nucleares. No es necesario crear un sistema especial de control, puesto que es posible registrar inmediatamente las explosiones atómicas donde quiera que se efectúen.

La delegación de la República Popular de Albania apoya firmemente el proyecto de resolución presentado por la Unión Soviética sobre estos temas y considera que su aprobación respondería a las ansias de los pueblos del mundo, eliminando los peligros creados por los experimentos nucleares para la vida y la salud de los pueblos, y constituiría el primer paso en el camino hacia la eliminación total de las armas nucleares.

El Gobierno de la República Popular de Albania aprecia debidamente todos los esfuerzos de la Unión Soviética para buscar un entendimiento con las Potencias occidentales y para encontrar las soluciones a la cuestión del desarme. Apreciamos y apoyamos firmemente los recientes esfuerzos que constituyen la declaración del Gobierno Soviético de 17 de noviembre de 1956, que es una buena base de negociación para llegar a un acuerdo.

Creemos que con las nuevas propuestas soviéticas se crean posibilidades de acuerdo para la reducción de efectivos y de armamentos. El Gobierno soviético, al responder al deseo de las Potencias occidentales acepta la fijación de los niveles en dos millones y medio para los Estados Unidos, la Unión Soviética y la República de China, y en 750.000 para Francia y el Reino Unido. Naturalmente que ese sería el primer paso durante el primer año de aplicación del programa, en tanto que al año siguiente las fuerzas se disminuirían a un millón y medio y a 650.000 hombres, respectivamente.

La cuestión del control ocupa el primer lugar en las propuestas norteamericanas. Naturalmente niega la importancia del control y su carácter complejo, pero no es por eso que las negociaciones han llevado tanto tiempo. La razón es que la diplomacia occidental trata de prolongar las cosas pensando eludir los debates sobre medidas concretas que lleven a la reducción y a la prohibición de armas nucleares. Todos sabemos que la Unión Soviética propuso un sistema de control eficaz, perfectamente aceptable, para garantizar contra ataques por sorpresa, que comprendía la preparación de puestos de control en los puertos principales, cruces ferroviarios, campos de aviación y carreteras. Prevé también la formación de un personal de inspectores que tendría acceso libre a todos los objetos de control y un derecho de inspección sobre créditos militares y medidas legislativas y ejecutivas. Ese sistema permitiría descubrir a tiempo los preparativos de una agresión y la impediría. No se pueden encontrar objeciones serias contra esas medidas, y por eso los Estados Unidos han propuesto el plan del "cielo abierto", o sea de fotografías aéreas, al cual presenta como condición "sine qua non" para un acuerdo sobre el desarme. Ese plan no resuelve por sí el problema del control y no puede impedir la agresión. A pesar de eso, vemos una vez más que la Unión Soviética ha dado otra prueba de buena voluntad para salir del impasse. Se muestra dispuesta a examinar la cuestión del recurso a las fotografías aéreas en una zona de Europa de una

profundidad de 800 kilómetros al este y al oeste de las líneas de demarcación entre las fuerzas armadas de la NATO y del Tratado de Varsovia. A pesar de la importancia de este nuevo paso de la Unión Soviética, Estados Unidos y otros países occidentales que han hablado aquí, no manifiestan buena voluntad y exigen nuevamente la aceptación, sin discusión, del plan norteamericano sobre "cielo abierto".

Conviene subrayar la importancia de la propuesta soviética sobre la liquidación de bases militares en los territorios extranjeros. La Unión Soviética propone que en 1957 las fuerzas armadas del Reino Unido, de Francia y de los Estados Unidos se reduzcan a un tercio bajo un control apropiado. Todas las bases militares, navales y aéreas situadas en los territorios de otros Estados serían suprimidas en dos años. A pesar de la gran importancia de esa propuesta, los Estados Unidos se niegan a examinarla. El Sr. Dulles declaró abiertamente en diciembre último que las fuerzas armadas norteamericanas seguirían en Europa, como en el pasado.

Mi delegación no tiene el propósito de extenderse demasiado sobre las posiciones adoptadas por las naciones occidentales y por la Unión Soviética. Con todo, consideramos necesario llamar la atención de la Comisión sobre el hecho de que esas actitudes distintas no pueden ser consideradas independientes de la política que siguen esas Potencias en las relaciones internacionales. No podemos menos que comprobar que los esfuerzos continuos y la actitud constructiva de la Unión Soviética en materia de desarme, como lo hemos indicado anteriormente, están plenamente de acuerdo con la política exterior pacífica de ese país, que se funda en el principio de la convivencia **amistosa** entre Estados de sistemas políticos y sociales distintos.

Resulta perfectamente claro que la actitud adoptada hasta ahora por los Estados Unidos en el problema del desarme no puede desglosarse de la política que siguen los medios influyentes norteamericanos y nada puede justificarla, ya que busca objetivos que nada tienen de común con la consolidación de la paz. La República Popular de Albania, que en su política exterior se guía por el principio de la convivencia pacífica y de la colaboración internacional sobre la base de la igualdad de los Estados en los intereses recíprocos, se ha esforzado siempre, dentro de sus posibilidades, por dar su contribución a la solución del problema del mantenimiento y consolidación de la paz, e inclusive al del desarme.

Mi Gobierno ha apoyado siempre todos los esfuerzos constructivos hechos en la materia. Por otra parte, el Gobierno albanés ha tomado medidas efectivas procediendo a una reducción de efectivos de 9.000 soldados y oficiales y redujo los gastos militares de 1956 en un 25% con relación al año anterior.

Mi delegación apoya la propuesta soviética sobre celebración por la Asamblea de un período extraordinario de sesiones que se consagre exclusivamente al examen del problema del desarme. Igualmente estimamos razonable y apoyamos la propuesta sobre aumento del número de miembros que participarían en la Comisión de Desarme y en la Subcomisión. El desarme preocupa desde hace largos años a la humanidad. La carrera armamentista obstaculiza la disminución de la tirantez internacional y ofrece el peligro de transformar un conflicto local en una guerra mundial. Distrae enormes recursos que podrían orientarse hacia la producción civil y hacia el bienestar de los pueblos. La creación de las armas modernas ha hecho aún más imperativa la solución del problema del desarme. Tenemos la convicción de que hay posibilidades de solución si todos muestran la buena voluntad que reclaman los pueblos para que se pase de las palabras a las realizaciones prácticas. Un resultado positivo a favor de esta Organización sería la mayor contribución que diera a la causa del mantenimiento y la consolidación de la paz.

Sr. MAHGOUB (Sudán) (interpretación del inglés): Puede parecer presunción de parte de mi delegación, que viene de un país pequeño completamente desarmado, participar en un debate sobre la reducción de armamentos. Pero nosotros, las naciones pequeñas, somos las que tenemos más interés en este problema, más aún que las grandes Potencias, pues nuestros países sólo pueden desarrollarse y vivir en tiempo de paz y de seguridad. En un mundo enloquecido que se dedica a la competencia de la carrera armamentista, nuestros países no puede hacer más que gastar gran parte de sus presupuestos aumentando sus pertrechos y efectivos, no para mantener un equilibrio de fuerzas, sino en la vana esperanza de defender nuestros territorios contra la agresión.

Los fondos de que disponemos, por pequeños que sean, se requieren para mantener nuestros servicios sociales y ampliarlos, sobre todo en materia de educación y de salud pública. Necesitamos también mejores caminos y comunicaciones y elevar el nivel de vida de nuestros compatriotas, mejorando su condición.

Por lo tanto, tenemos el deber de contribuir a contener la carrera armamentista, a prohibir la fabricación y utilización de armas nucleares y a reducir los armamentos corrientes a una cifra mínima necesaria para mantener la seguridad nacional. Con este propósito de aclarar nuestra posición, vamos a hacer una humilde contribución al debate.

Las dos grandes Potencias han expresado a menudo su intención y su voluntad de reducir los armamentos, si no de desarmarse completamente. Examinemos en detalle los puntos de vista del bloque occidental y del bloque soviético. Si podemos destacar diferencias, tal vez nos fuera posible trasladar esas diferencias a una comisión especial que pueda encontrar una base de acuerdo.

Durante los dos últimos años hemos presenciado gestiones y actividades de desarme como resultado de la inquietud por el porvenir de la raza humana y la preservación de la civilización, así como por el temor de las consecuencias de un conflicto armado para las naciones grandes o pequeñas.

La ciencia se ha apoderado del poderío atómico, que puede traer la prosperidad o la ruína. Los hombres de ciencia se han adelantado a los estadistas y a menos que se cubra esa laguna, a menos que haya un equilibrio entre ambos, a menos que los hombres puedan equilibrar sus intereses con este formidable descubrimiento, el mundo llegará pronto a su fin. A menos que los valores humanos sean colocados por sobre el poder de la selva de los armamentos modernos, podemos decir, sin

exageración, que llegará el fin de la civilización actual y de todo lo que ha quedado de sus predecesores. No cabe la menor duda de que ningún ser humano deseará, conciente o inconcientemente, provocar esa catástrofe.

Si las grandes Potencias han podido ponerse de acuerdo antes de ahora sobre el desarme, tenemos que considerar esto, ya que las diferencias son demasiado triviales si se tiene en cuenta las consecuencias. Por lo tanto, es necesario encontrar el procedimiento que permita aplicar un desarme eficaz. Las diferencias han disminuído y hay posibilidad de que aún puedan disminuirse más.

En la última sesión de la Comisión de Desarme, las naciones occidentales hablaron de un programa de fases, iniciándose con reducción apreciable de efectivos bajo control y la suspensión de la fabricación de armas nucleares en una fase apropiada, con establecimiento de un programa de control. La declaración de esas naciones expresaba la convicción de la posibilidad de un acuerdo con la Unión Soviética y la decisión de continuar buscando ese acuerdo.

La Unión Soviética, por su parte, mostró desagrado, puesto que le parece que las naciones occidentales se han echado atrás, negándose al acuerdo sobre armamentos de tipo corriente e insistiendo en la solución de los problemas políticos principales como prerrequisito para el desarme.

Esta situación de por sí es un paso adelante y muestra que se reducen las diferencias que había en un principio cuando se reunió la Comisión de Desarme en julio. Sin embargo, hubo acuerdo sobre las cifras de 2.500.000 efectivos para los Estados Unidos, la Unión Soviética y China, de 750.000 para el Reino Unido y Francia y de 200.000 para cualquiera de los países restantes.

Las diferencias sobre este complicado problema no pueden resolverse de la noche a la mañana y la herencia de recelo y de las diferencias ideológicas, así como del desacuerdo casi completo sobre el problema en los últimos 12 años, tal vez requieran tiempo antes de permitirnos llegar a una concordia final. Al buscar la solución, no podemos comenzar con un sólo punto, dejando que los otros vengán en redacción en cadena; debemos atacar en un amplio frente.

Desde las reuniones de primavera de la Comisión del Desarme, la situación apenas ha cambiado, pues las declaraciones de los representantes de las grandes Potencias no han hecho más que reiterar la posición anterior. Es lástima que haya habido ataques y contraataques. Esos actos no pueden afectar las situaciones

del pasado y contribuir a crear el ambiente adecuado para lograr el fin que todos anhelamos.

La delegación de los Estados Unidos expuso los objetivos de su Gobierno en esta forma: primero, establecimiento de un control internacional para fabricación futura de materiales fisiónables y compromiso de utilizar la producción futura simplemente para fines no bélicos; segundo, proponer la reducción de las existencias actuales; tercero, sería posible limitar y eliminar a la larga todos los experimentos nucleares; cuarto, reducción de armamentos de tipo corriente a las cifras convenidas en la Comisión, con la salvedad de que la reducción no podrá efectuarse sin la solución de los problemas que dividen al mundo; quinto, crear disposiciones para evitar un ataque por sorpresa. Este es un resumen muy abreviado de la posición de los Estados Unidos.

Por otra parte, la delegación de la Unión Soviética nos ha expuesto sus objetivos, que consisten en una solución pacífica de las controversias internacionales, reducción de armamentos y prohibición de armas atómicas. También nos informó de su deseo de analizar propuestas específicas y convenir primero sobre las cosas no controvertibles. Se propuso un sistema de información sobre reducción de armamentos en dos fases y dentro de dos años llegar a la suspensión de la fabricación de armas nucleares, a la prohibición de su utilización, a la destrucción completa de las existencias y a la suspensión de las pruebas experimentales. También se han presentado propuestas de reducción de armamentos en el año 1957, de limitación de las fuerzas de la NATO y del Tratado de Varsovia y establecimiento de un sistema de control sobre el cumplimiento de las obligaciones del desarme.

No quiero entrar al análisis de las divergencias entre las grandes Potencias. No quiero restarles importancia, pero, como se ve, son dificultades de procedimiento y el eliminarlas es sólo cuestión de tiempo. Sin embargo, no se sabe por donde empezar: si con el desarme o con la solución de los problemas internacionales. Esto lleva a un círculo vicioso que en algún momento tenemos que interrumpir

Las otras diferencias, como la inspección y control, fotografías aéreas, reunión de los jefes de Estados de las cinco Potencias - Unión Soviética, Estados Unidos, Reino Unido, Francia e India - y composición de la Comisión de Desarme no son cosas imposibles de resolver. Una vez que se cree el ambiente adecuado, no habrá desacuerdo que desafíe la solución del problema.

Es una cuestión difícil de decidir y la solución de los problemas internacionales ha de comenzar por la del desarme.

Cada una de las partes esgrime argumentos convincentes. Es opinión de mi delegación que pueden encararse amplia y simultáneamente ambos temas. Lo que está en juego no es la ventaja que puede tomar una de las partes sobre el otro, sino el futuro de toda la raza humana, de nuestra civilización y tal vez del propio mundo.

Como he dicho anteriormente, las pequeñas naciones estamos más interesadas en el desarme que las grandes Potencias. Después de todo, cada parte pretende protegernos contra la otra.

Creemos que si parte de los recursos que se dedican a esa loca carrera armamentista se empleara para intensificar el desarrollo de los países en todos los sentidos, se dirigiera a disminuir la miseria y la pobreza, la raza humana podría elevar su nivel de vida; y eso, aún más en aquellos pueblos que luchan y que trabajan duramente durante años para poder elevar en forma tangible sus niveles de vida. Si una parte de estos fondos se utilizara no para crear armamentos sino para lograr nobles objetivos, la suerte de los hombres sería mejor y eso sería más efectivo y deseable que la victoria obtenida por un bando dado. Este es nuestro interés indirecto; pero las pequeñas naciones también tienen un interés directo en este problema del desarme.

La "enfermedad" de los armamentos se ha propagado a todas las naciones pequeñas, y no porque se pretendan llevar a cabo aventuras quijotescas para resolver las cosas por la fuerza, sino porque las naciones pequeñas quieren estar en mejor posición para repeler un ataque. El dinero que las pequeñas naciones gastan en armamentos es el que se requiere para la construcción de escuelas, para levantar hospitales, para mejorar la vida. Entonces, es evidente que todos ganaríamos con el desarme.

Las consecuencias de un conflicto armado son fatales para todos, sin excepción. Esto, de por sí, debería llevarnos a que nos sobrepusiéramos a las diferencias, que son pequeñas e insignificantes en comparación con el resultado desastroso de una guerra. No debemos escatimar esfuerzos para llegar a un acuerdo sobre este problema vital. Todos tenemos las mismas ideas y el mismo amor por la paz y la seguridad y todos queremos salvar a nuestros hijos y a nuestros nietos de la destrucción de la guerra mediante el establecimiento de mejores relaciones entre los hombres.

Deseamos promover todos los nobles fines, todos los elevados principios, y dejar un mundo mejor del que encontramos. ¿Por qué no hacerlo y tener la conciencia tranquila?

Sr. TARABANOV (Bulgaria) (interpretación del ruso): El pueblo de Bulgaria, al igual que todos los demás pueblos del mundo, sigue con la mayor atención y el más intenso interés los esfuerzos de la Organización de las Naciones Unidas tendientes a resolver los más importantes y críticos problemas de la actualidad como, por ejemplo, el del desarme general y, sobre todo, el de la prohibición de las armas nucleares y termonucleares.

Todos sabemos perfectamente que la humanidad no podrá librarse de la pesadilla de una tercera guerra mundial si no se prohíben las armas nucleares y termonucleares, si no se pone fin a los experimentos con estas armas y si no se destruyen todas las existencias de estos armamentos. Los pueblos que han conocido los horrores de la segunda guerra mundial - a pesar de que en ese entonces no existían las armas nucleares y termonucleares - no podrán dedicarse con tranquilidad al trabajo pacífico mientras no se hayan reducido totalmente las fuerzas militares y los armamentos de todos los Estados o, mejor dicho, mientras los países tengan una cantidad de armamentos que sobrepase lo estrictamente necesario para mantener la ley y el orden dentro de sus fronteras.

Sabemos que la tarea no es fácil de realizar y que el problema no es fácil de resolver para la Organización de las Naciones Unidas. Pero la primera tarea, la más importante, que compete a nuestra Organización es librar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida, ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles.

Uno de los principales obstáculos para que progrese la idea del desarme es, como es sabido, la existencia en algunos países de grupos que obtienen grandes ganancias mediante la fabricación de armas y, entre ellas, las armas nucleares y termonucleares. Estos grupos se oponen con todas sus fuerzas a cada paso que se da para lograr el desarme general porque esto significaría para ellos no sólo una reducción de sus ganancias sino que los obligaría a una reconversión completa.

En nuestro país no hay ninguna persona, no hay ningún grupo financiero que se interese por la manufactura o el comercio de los armamentos. Todo el pueblo búlgaro, sin excepción, y su Gobierno, se interesan por fomentar la economía nacional, por crear la prosperidad y por concentrar todos sus esfuerzos en un trabajo pacífico para mejorar los niveles de vida de la población.

El desarme completo dará a nuestro Gobierno y a nuestro pueblo aun mayores posibilidades para alcanzar rápidamente la meta económica y cultural que se han fijado. Por eso, nuestro Gobierno y nuestro país no tienen ninguna dificultad interna para desarmarse; por el contrario: la idea del desarme goza del pleno apoyo de todos los sectores de la población búlgara.

Sabemos que los gobiernos de los Estados en los que hay poderosos grupos financieros que se interesan en la fabricación y en el comercio de las armas, por ser ésta una fuente de ingresos que desaparecería en caso de desarme, se topan con la mayor oposición, aun ante las más tímidas tentativas en pro del desarme. Es decir que su actitud sería más meritoria si aceptaran el desarme porque entonces podrían anular la resistencia de esos grupos que tanto se les oponen y se podría adelantar en el camino del desarme.

Algunos representantes han planteado en sus intervenciones las dificultades que existen en el terreno del desarme, en una forma que hace el juego a estos grupos a que me he referido, puesto que esos círculos armamentistas desean demostrar que no es posible llegar al desarme. Por ejemplo, el 15 de enero, el representante de Bélgica manifestó lo siguiente en esta Comisión:

"Es innegable, pues, que hay dificultades fundamentales. A pesar de ello, aunque no se la pueda superar en estos momentos, la carrera armamentista no es la única alternativa; para impedirla hay que convencerse, antes que nada, de que el desarme va ligado en forma ineluctable a una solución satisfactoria de los problemas políticos, sin la cual no podría existir un mínimo indispensable de confianza."

No cabe la menor duda de que la solución de los más candentes problemas políticos crearía un ambiente favorable para el desarme, pero teniendo presente, precisamente, esta perspectiva y esta posibilidad que se ha vislumbrado gracias a la iniciativa de la Unión Soviética y bajo la presión de los pueblos del mundo entero, ciertos círculos dirigentes occidentales han provocado una agresión contra Egipto, han organizado y siguen organizando una actividad subversiva contra la Unión Soviética y los demás países de la democracia popular y preparan nuevos planes para sojuzgar a los pueblos del Medio Oriente.

Estas medidas, evidentemente, no contribuyen a crear la confianza ni la comprensión mutua entre los pueblos y si nosotros seguimos la misma lógica que el representante de Bélgica, entonces tendremos que renunciar por mucho tiempo a cualquier esfuerzo tendiente a lograr algún progreso en el terreno del desarme mientras no hayan quedado resueltos los problemas políticos más candentes.

Por consiguiente, debemos comprobar que el alivio que se ha producido en la tirantez internacional, que ha sido recibido por todos con gran esperanza, no gustó a ciertos círculos occidentales que tienen un gran afecto por los territorios y riquezas extranjeros y que no desean renunciar al petróleo del Medio Oriente.

Los esfuerzos de estos círculos para perturbar este alivio en la tirantez internacional han dado sus resultados. Si no se puede salir adelante con la cuestión del desarme, como dicen el representante de Bélgica y algunos otros representantes, mientras que no hayan quedado resueltos satisfactoriamente los problemas políticos más urgentes, ¿acaso significa esto que dichos problemas deben resolverse en medio de un ambiente de rearme completo y, por lo tanto, bajo la amenaza de la fuerza o aun en condiciones en que se requiere efectivamente la fuerza? Entonces después se pasaría al desarme.

Si esta es la intención de los que dirigen la vida política en los países que he mencionado, entonces que se lo digan abiertamente a sus propios pueblos para que éstos tengan una idea clara de las intenciones de sus dirigentes.

En los Estados occidentales hay una comunidad de puntos de vista al respecto. Ello se desprende claramente de la declaración norteamericana hecha en este debate. En dicha declaración se dice lo siguiente:

"Los Estados Unidos no creen que puedan hacerse mayores reducciones que éstas que se convienen para la primera etapa, a menos que se adelante en la solución de los principales problemas políticos que actualmente tienen dividido al mundo."

Sin embargo, ¿quién nos garantiza que no va a haber más aventureros como los que han invadido a Egipto cuando se trate de pasar a la segunda etapa del desarme?

Si hay deseo de resolver por la vía pacífica los problemas internacionales no sólo es posible, sino que es perfectamente práctico, realizar un progreso rápido en el terreno del desarme, y sólo el desarme completo puede permitirnos resolver pacíficamente todos los problemas pendientes en el terreno internacional.

A pesar de las dificultades en cuanto al desarme y a pesar de las discrepancias la Comisión de Desarme y su Subcomisión han realizado determinados progresos logrando un acercamiento de las posiciones en torno a ciertas cuestiones.

Las propuestas soviéticas formuladas el 17 de noviembre de 1956 expresan las aspiraciones de todos los pueblos para lograr un desarme universal en un plazo breve. Era de esperarse que estas propuestas tuvieran la aprobación de quienes han acusado a la Unión Soviética de haber presentado el 27 de marzo de 1956 una propuesta separada que únicamente se refería al desarme en el terreno de los armamentos de tipo corriente.

Sin embargo, de nuevo se acusa a la Unión Soviética de ceñirse a un concepto demasiado simplista de la prohibición de las armas atómicas y del desarme en el terreno de los armamentos de tipo corriente, concepto del que en realidad no se ha apartado la Unión Soviética en los últimos 10 años.

Tal vez los acusadores de la Unión Soviética prefieran registrar las pruebas atómicas, que es lo que propone el proyecto de Canadá, Japón y Noruega. Para algunos es mucho más conveniente este método porque permite ocultar la verdad a los pueblos, y esta medida, en realidad, no tiene nada que ver con el desarme.

Los pueblos, sin embargo, están contentos al ver que la Unión Soviética sigue defendiendo sus propuestas de prohibición de las armas nucleares, de prohibición de las pruebas con dichas armas, de eliminación de todos los armamentos atómicos de los arsenales de las naciones y de reducción de los armamentos de tipo corriente. Los pueblos no quedarían satisfechos si la Unión Soviética cambiara de posición y aceptase pequeñas transacciones capaces de crear únicamente la ilusión de que se está haciendo algo serio en el terreno del desarme.

Sin duda alguna es preciso que la Comisión de Desarme y especialmente su Subcomisión estudien todas las propuestas referentes al desarme y también las formuladas en este período de sesiones, debiéndose aprovechar todas las posibilidades para llegar a un acuerdo sobre estos problemas decisivos para la humanidad.

Merece nuestra atención la propuesta norteamericana por ser Estados Unidos uno de los países que dispone de armamentos nucleares y termonucleares. La propuesta norteamericana sobre desarme, con excepción de los llamados satélites artificiales y de los cohetes intercontinentales, no es cosa nueva. En una u otra forma sus ideas están contenidas ya en otros documentos y discursos. Ahora, sin embargo, se nos han presentado estas ideas en forma más detallada y concreta.

Varias delegaciones han dado un eco muy favorable a estas propuestas, calificándolas de realistas, de prácticas, etc. A pesar de este eco favorable, estas propuestas no pueden satisfacer las exigencias de los pueblos de prohibición y eliminación de las armas más terribles: las nucleares y las termonucleares.

¿Qué es lo que nos propone Estados Unidos? Propone cesar el almacenamiento, pero no la reducción de las armas nucleares y termonucleares. Ni siquiera se pondría fin a las pruebas con armas nucleares destinadas a fines bélicos.

Por lo visto, los materiales físi les ya existentes son suficientes para asegurar por un período indeterminado no sólo la fabricación de armas ya experimentadas, sino incluso de otras nuevas, lo que constituye una perspectiva funesta que se propone a los pueblos.

De las propuestas norteamericanas se puede desprender que los Estados Unidos están dispuestos a dar su acuerdo a la prohibición de las armas nucleares y termonucleares, pero al mismo tiempo manifiesta que hay un obstáculo que es el de la imposibilidad de establecer un control.

A pesar de esto, los Estados Unidos no desean renunciar a las nuevas pruebas con nuevos tipos de armas nucleares y termonucleares. Resulta, pues, que donde todavía no puede existir un control eficaz, los Estados Unidos estarían dispuestos a dar su acuerdo a la prohibición si hubiera control; y en aquellos aspectos en que es perfectamente posible el control, Estados Unidos no dan su acuerdo, a pesar del peligro que las pruebas con nuevas armas atómicas representan para la humanidad.

No nos cabe la menor duda de que se encontrarán especialistas que tratarán de convencernos que las pruebas con armas atómicas no representan ningún peligro. Sin embargo, este tipo de declaraciones no puede resucitar a los muertos ni curar a los enfermos

A los pueblos del mundo les resulta clarísimo que las experiencias con armas atómicas no sólo son nocivas para la salud de los pueblos sino que constituyen un peligro para la vida misma, ya que el almacenamiento de armas cada vez más destructoras puede llevar a una situación en que un día estas armas hablarán por sí solas.

La delegación de Bulgaria estima que sería útil, en lugar de formular propuestas nuevas a cada momento, que con sus requisitos también nuevos complican cada vez más el problema, tratar de estudiar los resultados ya logrados y aprovecharlos para ir hacia adelante. En la actualidad, parece que todos los miembros de la Comisión de Desarme y de su Subcomisión están de acuerdo en que se podría comenzar con la reducción de las fuerzas armadas de las grandes Potencias en 2.500.000 y 750.000 hombres, según los casos. De ser aceptada esta propuesta por los Estados Unidos de América, podría adelantar la labor de la Comisión de Desarme.

Cabe recordar que sería poco realista pensar seriamente en el desarme y convencer a los demás de que se está discutiendo esta cuestión en serio si se hace caso omiso de uno de los grandes países del mundo, la República Popular de China, con una población que representa a casi una cuarta parte de la población total del globo terráqueo.

En determinados discursos y documentos, tanto de la URSS como de los Estados Unidos de América, se manifiesta que nunca se utilizarán con fines agresivos las armas atómicas y termonucleares. En la carta del Presidente Eisenhower al Sr. Bulganin se dice:

"Debo subrayar que en lo que se refiere a los Estados Unidos de América, este país continuará conservando esta fuerza" - se trata de la fuerza militar y particularmente de las armas termonucleares - "pero no para fines agresivos."

¿Qué impide que estas declaraciones solemnes hechas en privado se conviertan en documento oficial? Ello sería un magnífico comienzo y crearía condiciones favorables para nuevos progresos en el terreno del desarme. Se nos explica que el arma termonuclear debe servir como arma preventiva para impedir una agresión, y que por consiguiente una declaración como la mencionada sería inoportuna. Pero una declaración tal se podría hacer en momentos en que se haya llegado a un

acuerdo sobre reducción de armamentos de tipo corriente y de fuerzas armadas hasta los límites que he mencionado. ¿No resulta acaso claro que con ejércitos tan reducidos sería difícil empeñar una guerra moderna y salir victorioso de ella, especialmente si se declarara que no se utilizarían las armas atómicas?

Corresponde destacar que la propuesta formulada aquí sobre aumento de la composición de la Comisión de Desarme, agregándole cuatro nuevos miembros, y de su Subcomisión con dos nuevos miembros, es cosa razonable. Ello permitiría que se hicieran mayores esfuerzos para resolver los problemas vinculados al desarme.

Es indispensable que la Comisión de Desarme y su Subcomisión no escatimen esfuerzos para estudiar todas las cuestiones y formular propuestas referentes a iniciativas que pudieran hacer adelantar la solución del problema del desarme. No sólo no hay que excluir iniciativa alguna sino que, por el contrario, habrá que tenerlas todas presentes, incluso, por ejemplo, la de convocatoria de un período extraordinario de sesiones que sólo trate del desarme, y la organización de reuniones entre jefes de Estado de las grandes Potencias y las demás naciones. Estimamos que no debe dejarse pasar **durante este año la menor oportunidad** que pudiera servir a la causa del desarme.

Sr. TARAZI (Siria) (interpretación del francés): Mi delegación siempre ha tomado parte en el debate sobre desarme. Su posición ha quedado expresada ya ampliamente en el curso de períodos de sesiones anteriores de la Asamblea General. No quisiera repetir aquí lo que dijeron anteriormente otros representantes de Siria. Mi única intención es formular una serie de observaciones que, a juicio de mi Gobierno, parecen desprenderse de la lectura de la inmensa cantidad de documentos relativos al desarme.

El representante del Irán, con su acostumbrada sagacidad, delineó ayer el papel que pueden desempeñar las pequeñas Potencias en materia de desarme. Este punto de vista ha sido enunciado hoy por el representante del Sudán. Yo lo comparto plenamente.

Los países del Asia y del Africa que han llegado recientemente a la independencia nacional no poseen evidentemente la facultad de intervenir eficazmente para detener la carrera armamentista. Estos países, como muchos otros, se interesan también en primer término por el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Es más: la paz es esencial para la realización de sus aspiraciones y para la ejecución de las tareas que competen a sus pueblos y a sus dirigentes. Estos son los motivos por los cuales un país tan pequeño como Siria se preocupa seriamente por los progresos que podrían y deberían realizarse en el terreno del desarme.

Para llegar al fondo del asunto, mi delegación lamenta que no se haya podido hasta la fecha arribar a ningún acuerdo relativo a la reducción de armamentos de tipo corriente y a la prohibición de las armas atómicas, de hidrógeno y demás **armas** de destrucción en masa. Además, el ambiente de alivio de la tirantez internacional que fuera resultado de la Conferencia de los Cuatro Grandes en Ginebra de julio de 1955 parece estarse esfumando; nubes muy negras por momentos se concentran en el horizonte de la humanidad. Es necesario disiparlas y restablecer el clima de confianza tan necesario para la marcha ascendente de los pueblos. El derecho a la felicidad es uno de los que los padres de la Constitución norteamericana previeron cuando redactaron dicho instrumento. Como van los cosas, es de temer que sólo se vaya a sembrar la miseria y la desgracia.

Hemos escuchado cuidadosamente las propuestas norteamericanas y soviéticas. Estamos convencidos de que es necesaria una comprensión que pudiera realizarse sobre la base de todas las sugerencias útiles que quieran formular las grandes Potencias. Es evidente que en materia de control internacional los puntos de vista, aunque divergentes, tienden a acercarse.

El problema del desarme interesa a los países pequeños como el mío por distintos motivos. En muchas ocasiones se ha puesto de manifiesto que los gastos destinados a la carrera armamentista podrían mejor emplearse para fomentar los recursos del mundo. De esta forma, los países menos desarrollados mirarían hacia el futuro con mayor optimismo. El abismo que los separa de los países que se ha dado en llamar industrializados iría desapareciendo a medida que se desarrollara la técnica, la que actualmente siempre está supeditada a las exigencias de la guerra. La ciencia, en las actuales condiciones del mundo, está al servicio de las fuerzas de destrucción, cuando debería **servir** únicamente para mejorar el nivel de vida del hombre, para que generación tras generación la antorcha eterna de la vida se transmita intacta y más brillante.

¿De qué somos testigos hoy? Basta con echar una mirada a las principales actividades de las grandes Potencias para comprobar que las tres cuartas partes de sus recursos se dedican a desarrollar su poderío bélico. Comprobación entristeecedora, más aun si se piensa en otros aspectos del problema del desarme.

El representante de Yugoslavia ha evocado, con mucha razón, hace pocos días, el uso de la fuerza como medio para realizar objetivos de tipo político. Esta afirmación, por más que lo lamentemos, está justificada por los acontecimientos.

Muchos de los representantes que me han precedido en el uso de la palabra han aludido a los recientes sucesos del Medio Oriente. Si el problema del desarme hubiera quedado arreglado antes, la seguridad del valeroso Egipto y de todos los países árabes no hubiera sido amenazada. El ataque que todos conocen ha sido realizado con la ayuda de todos los artefactos de destrucción que dos Potencias autoras de propuestas y contrapropuestas sobre desarme quisieron utilizar porque la política seguida por ciertos Estados árabes no les gustaba en razón de que perjudicaba sus supuestos intereses legítimos.

¿Cómo se puede hablar de desarme cuando en el New York Herald-Tribune del 17 de enero de 1956 se lee, bajo la pluma del Sr. Anthony Nutting, que hay que eliminar a Siria como entidad política porque su presencia constituye un foco de peligro. Yo le contestaré al Sr. Anthony Nutting lo que dijo Alfred de Musset: "Del dicho al hecho hay mucho trecho".

No quisiera expedirme más sobre la cuestión de la intervención armada en Egipto y en mi país, sobre cuyo territorio los imperialistas y su asociado Israel nos han hecho el honor de volar para cerciorarse de la presencia de los aviones soviéticos Mig. Este hecho, dirán los representantes presentes, parece increíble. Sin embargo, en una conferencia de prensa en Tolón, en diciembre próximo pasado, el Almirante Barjot, uno de los jefes a la expedición a Egipto, ha reconocido haber enviado aviones de reconocimiento para comprobar si aviones rusos se encontraban o no en territorio sirio. ¿Es ésta una actividad conforme al plan de desarme que sigue defendiendo el representante de Francia? Al Sr. Moch, a quien respeto mucho y que conoce muy bien su trabajo, compete aclarar las contradicciones que nacen de la comparación entre las teorías y las duras y tristes realidades de la práctica. ¿Cómo se podía hablar de desarme cuando dos fuerzas navales y aéreas, con ayuda de fuerzas terrestres ...

El PRESIDENTE: Todos estamos empeñados en llegar a una rápida conclusión de este problema. Vea el señor representante en mis palabras una súplica amistosa, con el objeto de no envenenar el debate. Si el señor representante de Siria entra en ciertas consideraciones marginales, ellas van a dar lugar a una réplica y a que nos apartemos del tema principal. El tiempo urge y creo que todos debemos tener el propósito de llegar a una solución constructiva, mediante el envío de los proyectos de las grandes Potencias, que son de mucho interés y muy edificantes - y hago honor al proyecto de la Unión Soviética lo mismo que al de los Estados Unidos de América - al organismo que corresponde. Mantengamos este espíritu. Le pido, pues, al señor representante - no lo llamo al orden, no ejerzo mis facultades; procedo al margen del reglamento como un amigo de Siria - que evite en lo posible esas alusiones.

Sr. TARAZI (Siria) (interpretación del francés): Respeto, como siempre he respetado, las decisiones del Sr. Presidente. Quisiera respetar también esta súplica suya, pero el pueblo de Siria no me permitiría pasar por alto lo que ha sucedido. Sin embargo, seré sumamente breve y evitaré cualquier polémica.

¿Cómo se podía hablar de desarme cuando dos fuerzas navales y aéreas, con ayuda de fuerzas terrestres, se movilizan y están listas para sembrar la muerte y la destrucción en masa, causando la ruina y el desastre en una ciudad tan bella como Port Said?

Esa preparación se ha mantenido en secreto por muchas semanas. Basta con leer los tres artículos de Le Monde del 7, 8 y 9 de diciembre de 1956 bajo la firma del periodista francés Jean Blanchais.

Los hechos que acabo de relatar, a juicio de mi delegación van ligados a un punto esencial, es decir, a la existencia de las bases militares en territorios extranjeros.

La operación que se llamó "Mosquetero", que finalmente fracasó, no hubiera sido posible de no existir la isla de Chipre y de no ser por la ubicación en ella de las fuerzas francobritánicas.

La finalidad del desarme es la paz. Ahora bien, la paz está en peligro apenas haya fuerzas que puedan lanzarse de improviso al ataque. Creo que aquí no me salgo del marco del debate, puesto que las grandes Potencias han hablado del ataque por sorpresa.

El pueblo y el Gobierno de Siria se dan perfecta cuenta de la amenaza que representan las fuerzas asentadas en Chipre, a 20 millas de las costas de Siria. ¿Es compatible esto con el espíritu del desarme?

En el curso del noveno período ordinario de sesiones de la Asamblea General el Sr. Selwyn Lloyd declaró que la presencia de las fuerzas británicas en Chipre se debía a la circunstancia de haber contraído Inglaterra obligaciones de defensa en ciertos países árabes. Hemos comprobado demasiado bien con qué designios se han utilizado estas fuerzas británicas.

Las observaciones precedentes llevan a mi Gobierno a suscitar un punto esencial. El desarme no es realizable sino dentro de un ambiente de confianza. Creo que sería prudente, en efecto, aplicar los cinco principios esenciales de derecho internacional que el Primer Ministro de la India, Sr. Nehru, formuló y que han sido aprobados por la Conferencia de Bandung. Uno de esos principios es el de no agresión; otro, de igual importancia, el de no intervención en los asuntos internos de otros Estados.

No puede uno ocuparse del desarme y a la vez intervenir en la política de otros Estados. Hoy día se habla de la existencia de un vacío político en el Medio Oriente, porque los países de aquella región se han independizado. Este modo de pensar es contrario a la lógica de los acontecimientos y nos puede colocar en el riesgo de ataques armados de catastróficas consecuencias para el porvenir de la humanidad. Actualmente no existe ningún vacío. Los pueblos son los únicos responsables y custodios de sus destinos. Los países árabes quieren realizar su unidad nacional y mantenerse al margen de cualquier bloque militar. Luchan contra el imperialismo y el sionismo y tratan de robustecer la paz. Por el mero hecho de no querer participar en alianzas militares, su contribución a la solución del problema del desarme debería ser apreciada en su justo valor. Como ejemplo de esta contribución permítaseme citar la declaración mancomunada sirio-india del 21 de enero de este año, es decir de ayer. Esta declaración recalca especialmente la intervención de las grandes Potencias, que utilizan con este fin pactos y alianzas militares. Estos pactos son nocivos para la paz y para la estabilidad del Medio Oriente.

Otro aspecto del problema del desarme es el de la prohibición de las armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa. Mi delegación se complace en comprobar que la prohibición del uso de las armas nucleares goza del apoyo casi unánime de esta Comisión.

Permítaseme recordar, al efecto, que en 1950 los que habían firmado el manifiesto de Estocolmo eran tachados de comunistas. Hoy se dice lo mismo de los gobiernos que quieren preservar su independencia nacional. Pero esta independencia será preservada pese a los esfuerzos de los imperialistas. ¿Cuán impresionante ha sido la intervención del representante del Japón, quien describió escrupulosamente las consecuencias de las pruebas nucleares! Mi delegación comparte su criterio. Además, animados y guiados por el espíritu y la letra de las resoluciones de Bandung, mi delegación y mi Gobierno estiman que la utilización de las armas nucleares y demás armas de destrucción en masa debería quedar completamente prohibida. La prohibición debe extenderse también a las pruebas nucleares, cuyas consecuencias son desastrosas.

Estas son las observaciones que ha querido hacer mi delegación sobre el tema del desarme, con el único fin de robustecer la paz y la seguridad internacionales, objetivo esencial de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Al-JAMALI (Irak) (interpretación del inglés): Desde hace más de 10 años hemos estado hablando del desarme, y creo que lo continuaremos haciendo durante muchos años más. La razón es que aunque todos queremos desarmarnos, aliviar nuestros presupuestos de la pesada carga y dedicar parte de lo gastado a fines constructivos, subsiste la necesidad de los armamentos. Necesitamos armas porque algunos creemos que armándonos podremos eliminar las injusticias, la opresión y el dominio. Algunos tenemos temor de vernos atacados por un vecino fuerte y algunos de nosotros, tal vez, queramos dominar e imponer nuestros sistemas políticos y sociales a los demás, o explotar a otros pueblos.

Mientras subsista en el mundo el temor, la injusticia, la codicia o el deseo de dominar y explotar a los demás, subsistirá la necesidad de los pertrechos. Mientras subsista la guerra fría ideológica; mientras subsistan los graves problemas políticos del día, esto es, la unificación de Alemania y de Corea; mientras no se resuelva el problema de Palestina y en tanto persista el colonialismo en su forma antigua o moderna, subsistirá la necesidad del rearme.

La relación entre el ambiente moral y político y el desarme, es directa: cuanto más se eleve el termómetro del ambiente, estaremos menos preparados para el desarme; cuanto menor egoísmo tengamos, más fácilmente podremos desarmarnos. En otras palabras, para elaborar un plan eficaz de desarme, tiene que haber confianza y respeto mutuos entre las naciones grandes y pequeñas.

Hasta ahora hemos tratado la cuestión del desarme desde el punto de vista de las grandes Potencias y de las cantidades gigantescas de pertrechos y de armas mortíferas que ellas poseen. No cabe la menor duda que esto es justificado, puesto que cualquier conflagración que afecte a las grandes Potencias, afectaría a todas las naciones.

Quiero tratar el tema desde el punto de vista de las naciones pequeñas. En mi opinión, cualquier conflagración entre las pequeñas Potencias puede interesar directamente a las grandes. A este respecto quiero llevar a ustedes, con la imaginación, al Medio Oriente y plantear dos cuestiones que tienen relación directa con los armamentos. La primera es la que se denomina la "teoría del equilibrio de armas" entre Israel y sus vecinos árabes.

En relación con esto, el día 25 de mayo de 1950 tres Potencias occidentales, Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos de América, emitieron la siguiente declaración tripartita:

"Los Gobiernos del Reino Unido, Francia y los Estados Unidos de América examinaron durante la reciente reunión de Londres la situación que afecta las relaciones entre Israel y los Estados árabes, sobre todo la que afecta el suministro de pertrechos bélicos y han decidido hacer la siguiente declaración:

Primero, los tres Gobiernos reconocen que los Estados árabes e Israel necesitan mantener un cierto nivel de armamentos para asegurar su estabilidad interna y su defensa legítima, así como para que puedan desempeñar su papel en la defensa de toda la región. Todas las solicitudes de armamentos de esos países se considerarán a la luz de este principio. A este respecto los tres Gobiernos desean recordar y reafirmar los términos de las declaraciones hechas por sus representantes en el Consejo de Seguridad el día 4 de agosto de 1949, donde declaraban su oposición a una carrera armamentista entre los Estados árabes e Israel.

Segundo, los tres Gobiernos declaran que se han recibido garantías de todos los Estados en cuestión, en el sentido de que los Estados que adquieran armas no las utilizarán para actos agresivos contra sus vecinos. Iguales garantías se solicitarán de aquellos Estados del Medio Oriente a los que se permita enviar armamentos."

Este acuerdo se interpretó en la práctica en el sentido de que se daba a Israel un poderío bélico igual al de todos los Estados árabes vecinos combinados. El resultado fué que Israel se fortificó hasta tal punto que sus fuerzas invadieron a los países árabes vecinos, esto es, a Jordania, Siria y Egipto. En esos ataques se perdieron centenares de vidas.

Al ver el Gobierno de Egipto que las Potencias occidentales no estaban dispuestas a facilitarle armas para su defensa, tuvo que recurrir a Checoslovaquia, de donde Israel había recibido pertrechos en el pasado. Esto inició toda una cadena de sucesos políticos en el Medio Oriente, lo cual llevó al punto muerto de la política del día.

El llamado "equilibrio de armamentos" entre los Estados árabes e Israel es insostenible desde el punto de vista moral y práctico. En otras palabras, los armamentos de una nación deben estar de acuerdo con la forma en que ese Estado estime sus propias posibilidades. Si ha de haber un control de armamentos tiene que ser universal y justo. Israel, ebria de poder, invadió el territorio egipcio y **persiste** en su ocupación.

Si ha de haber paz en el Medio Oriente, los armamentos de Israel no deben ser superiores a los que correspondan a su población. Con referencia a esto, es mi opinión que hasta tanto se resuelva en forma favorable la cuestión de Palestina, la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas podría ofrecer protección, en lugar de enviarse armamentos a esa parte del mundo que se podrían utilizar para invadir a los países vecinos. Por esta razón hacemos un llamamiento a los Estados que suministran dinero y armamentos a Israel para que dejen de hacerlo, a fin de evitar futuras conflagraciones en aquella región.

El segundo punto que afecta directamente la paz del Medio Oriente, que también tiene relación con las armas, es la infiltración y la subversión comunistas. Mi país es uno de los que ha sentido el peligro del comunismo durante muchos años y para preservar nuestra integridad y para disipar el temor a la subversión o a la invasión comunistas, tomamos la iniciativa y formamos el Pacto de Bagdad con nuestros vecinos y amigos, Turquía, Pakistán y el Reino Unido.

El Pacto de Bagdad no va dirigido contra nadie; no albergamos malas intenciones para con el pueblo de la Unión Soviética ni para ningún otro pueblo; pero tenemos derecho, de conformidad con los artículos 51 y 52 de la Carta, a prepararnos para la defensa, a preservar la paz mediante esa preparación. En el Irak vemos en el comunismo un peligro para nuestra existencia; lo vemos en su verdadera perspectiva después de lo ocurrido en Corea, en Viet Nam, y en la Europa oriental. No podemos decir que la Unión Soviética no tiene interés en infiltrarse en el Medio Oriente. Necesitamos armas, no para atacar a nadie sino para defendernos si otros nos atacan.

Es por esta razón que vemos con agrado el plan del Presidente Eisenhower de prestar ayuda a los pueblos del Medio Oriente que la necesiten, concediéndoles dinero y armas para su propia protección. He de hacer resaltar, sobre todo, que el plan del Presidente Eisenhower se basa en el respeto a la independencia de las naciones y propone que la paz se base en la justicia en toda aquella región. Esperamos sinceramente que los árabes de Palestina encuentren la justicia. Creemos que el plan del Presidente Eisenhower puede ser una gran aportación a la paz y ello dependerá de la forma y lugar en que se dé esa ayuda. Un Medio Oriente estabilizado sería una gran aportación al desarme.

Volviendo a este tema más amplio del desarme, recibimos con agrado todo éxito que se logre en materia de reducción de armamentos y prohibición de armas atómicas; pero repetiremos este año - como en el pasado - que no puede haber un desarme eficaz hasta tanto tengamos plenas garantías de un sistema pleno de inspección y de control. Mientras la confianza no reine, mientras tengamos temores, el desarme podría ser solamente un sueño para los países pacíficos.

Apoyamos todo lo contenido en el memorándum de los Estados Unidos de América y aceptamos el proyecto de resolución de la Unión Soviética, salvo que no vemos la necesidad de convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea a estas alturas, y apoyamos también el proyecto de resolución presentado por Canadá, Japón y otros.

Antes de terminar mi intervención quiero reiterar que, a menos que prevalezca la confianza, a menos que la libertad se respete en todas partes, a menos que se respete la independencia de las naciones, será inútil hablar de desarme.

Sr. COMAY (Israel) (interpretación del inglés): Simplemente quiero que se me reserve el derecho de respuesta con respecto a unos comentarios que acabamos de escuchar sobre la situación en el Medio Oriente y **concretamente en mi país.**

El PRESIDENTE: La Presidencia toma nota para reservar al Sr. representante el derecho de réplica una vez concluido el debate general.

Sr. HAMDANI (Pakistán) (interpretación del inglés): Mi delegación ha estudiado con cuidado los informes que se nos han presentado y ha escuchado con gran atención las declaraciones hechas sobre todo por parte de los países representados en la Comisión de Desarme y en su Subcomisión.

Tenemos que hacer observar el hecho básico de que una posible conflagración mundial **que tenía** su base en el Medio Oriente ha sido sofocada por la **intervención de esta Organización.** Las últimas informaciones de que disponemos nos llevan a creer que el desarme puede lograrse en todos sus aspectos en forma realista y gradual únicamente cuando las grandes Potencias se pongan de acuerdo sobre esta cuestión. Los antecedentes en la cronología del tema, son una serie de zigzag de acuerdos y desacuerdos de las grandes Potencias.

Aunque algunas naciones han anunciado la reducción unilateral de sus fuerzas armadas, esa reducción de efectivos no puede calificarse de desarme tal como lo concebimos en las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas buscan un acuerdo multilateral de reducción equilibrada de todos los armamentos y prohibición de armas atómicas y nucleares, mediante un control efectivo. En materia nuclear, los gobiernos han cambiado de posición, **pidiendo** el control o la eliminación de esas armas. Parece haberse pasado del desarme atómico a la búsqueda de un método contra un ataque por sorpresa. También parece haberse **pasado a buscar métodos** mediante los cuales los países que no producen armas atómicas, no puedan fabricarlas. El Organismo de **Energía Atómica tendría** el control de la tecnología atómica para fines pacíficos y de la utilización del material fisiónable. Por medio de una inspección se cuidaría de que se utilice la energía atómica para fines no bélicos, y de esa manera dicho organismo planearía una cierta forma de desarme al impedir que los países beneficiarios fabricasen armas nucleares. Esto no ha afectado, sin embargo, a las existencias de que disponen los Estados Unidos de América, el Reino Unido y la Unión Soviética.

Por lo tanto, vemos con satisfacción la transferencia voluntaria de materiales fisionables hecha por los Estados Unidos al Organismo de Energía Atómica con destino a fines pacíficos. Mi delegación espera fervientemente que las otras grandes Potencias que tienen existencias atómicas sigan este ejemplo, lo cual es la forma más eficaz de reducir dichas existencias.

El ritmo lento de las negociaciones entre las grandes Potencias sobre este tema vital ha quedado atrás por el fenomenal progreso de la perfección de las armas nucleares, como son los proyectiles teleguiados, etc. Estas nuevas armas no sólo cambiarían la naturaleza de la guerra, sino que plantearían nuevos problemas. Mi delegación recomienda, por lo tanto, a la atención de la Subcomisión los objetivos constructivos presentados por el representante de los Estados Unidos de América y por el del Reino Unido.

En nuestra opinión, nuevas negociaciones llevarían a un progreso material sobre el espinoso problema del desarme. Una vez establecido el control de la fabricación futura de esta clase de armamentos, podrían tomarse medidas para reducir las actuales existencias con transferencias voluntarias de materiales fisionables al Organismo de Energía Atómica para destinarlos a fines pacíficos. Una vez que la producción futura quede sometida a control, podrían eliminarse las experiencias nucleares. Sin embargo, hay una gran fuerza en los argumentos aducidos por el representante de Noruega sobre la forma de hallar medios inmediatos para la limitación de las pruebas nucleares o el establecimiento de un preaviso o de un sistema de registro en las Naciones Unidas.

El representante de Suecia ha pedido una moratoria en las pruebas nucleares. Mi delegación apoyaría con gusto cualquiera de estas propuestas que reciba la aprobación unánime de la Comisión.

Observamos con satisfacción que las grandes Potencias están, al parecer, de acuerdo sobre la primera fase de la reducción de armamentos de tipo corriente mediante una adecuada inspección. Esperamos que con buena fe y buena voluntad pueda crearse ese sistema de inspección para que termine esa primera fase en la reducción de armamentos de tipo corriente.

Estoy plenamente de acuerdo con mi colega del Irak, que ha subrayado que el desarme sólo puede comenzar con un rearme moral. El desarme empieza primero en el corazón de los hombres y se refleja en la política de sus gobiernos.

La opinión pública bien informada y no la propaganda, puede desempeñar un papel vital para persuadir a los gobiernos a que negocien entre sí, logrando la eliminación del azote de la guerra, con la destrucción total y el aniquilamiento.

Finalmente, deseo repetir lo que dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país en el debate general de la Asamblea:

"Al mismo tiempo, aun los más escépticos entre los hombres tendrán que aceptar el hecho de que las lagunas se han colmado en parte, y mi delegación espera que pronto queden colmadas completamente. Así tiene que ser, porque la alternativa es demasiado terrible. Los seres humanos careceremos de muchas virtudes, pero el instinto de conservación es fuerte y tenemos una fuerza motriz que impulsa nuestros actos."

Sr. MAHMOUD (Egipto) (interpretación del inglés): Los representantes de Siria y de Irak se han referido en sus declaraciones de esta mañana a la agresión de que fué objeto Egipto en octubre del año pasado. Ellos no sólo han expresado los puntos de vista de sus delegaciones, sino que han expresado también los puntos de vista de la delegación de Egipto al respecto. Mi delegación ha hablado largamente de este tema en la Asamblea General y seguiremos mencionando este punto en las sesiones plenarias, por eso me limitaré ahora a los aspectos técnicos de la cuestión que nos ocupa.

La delegación de Egipto no tiene intención de hacer observaciones detalladas sobre las distintas propuestas y documentos de trabajo que han sido sometidos a la Comisión de Desarme y a su Subcomisión. Esto no debe interpretarse como falta de interés por parte de mi Gobierno o como indicación de que resta importancia a este tema; por el contrario quisiera dejar constancia de la satisfacción de mi Gobierno ante el interés creciente que existe entre los Miembros de las Naciones Unidas, y, especialmente, entre los países pequeños por este vital problema.

A juicio nuestro, esta tendencia es un síntoma estimulador y al mismo tiempo señala que con paciencia y esfuerzos se podrá precisar finalmente una solución adecuada en el horizonte. El interés cada vez mayor de las pequeñas Potencias dará, sin duda alguna, frutos y cobrará más vigor mientras las Naciones Unidas sigan fieles a los verdaderos Principios de la Carta, creando de esta forma una fuerte opinión mundial que no podrá ser retada ni ignorada por ningún país, por más grande y fuerte que sea. Esta opinión pública mundial merece nuestro apoyo y debe ser estimulada por grandes y pequeños.

A este respecto compartimos el criterio expresado ayer por el representante de Irak y estoy perfectamente convencido de que la cuestión del desarme, por lo menos en el terreno moral y humano, no es monopolio de las grandes Potencias. La delegación de Egipto no tiene la intención de echarle la culpa de la situación a una u otra parte; enfocaremos este vital problema sobre la base del derecho y la justicia.

Comprendemos perfectamente los intereses y las posiciones de los países principalmente interesados; sin embargo estimamos que los países pequeños, que representan a la mayor parte de la población mundial, tienen el derecho de expresar sus puntos de vista sobre esta cuestión tan importante. También estimamos que

esos puntos de vista deben ser tomados en consideración y no simplemente considerados como palabras vacuas. El problema no debe ser enviado de nuevo, como ha sido el caso hasta ahora, a la Comisión de Desarme o a su Subcomisión, para ser discutido a puertas cerradas. Este procedimiento no es más que un círculo vicioso que no puede llevar a ninguna solución concreta ni práctica. Las Naciones Unidas no pueden continuar en esta posición contra su propia voluntad. Ha llegado la hora de escuchar la voz de los países pequeños y de que se reconozca el derecho de éstos a tomar parte en la discusión de estos puntos importantes y vitales.

Es verdad que ninguna nación pequeña amante del orden ha iniciado una guerra mundial, pero también es cierto que una vez que se desencadena un conflicto mundial sus efectos decisivos abarcan al mundo entero. Cuando se trata de la solución de problemas internacionales hemos tenido que recordar en varias ocasiones los principios de la ley y la justicia, porque la voz de la sagacidad casi siempre viene de las grandes Potencias cuando hablan de algo ajeno a la esfera de sus intereses directos. Pero cuando se discuten asuntos tan importantes como el desarme, rara vez escuchamos la misma filosofía y los principios de la justicia son tan aplicables a la causa del desarme, como a cualquier otra situación.

No es justo ni sagaz tampoco impulsar la potencialidad del mundo en una sola dirección, la del mal, que no es la dirección de la paz y el progreso. La velocidad sin precedentes de la carrera armamentista -atómica o de tipo corriente - ame a al mundo en forma tal que uno llega a dudar de la sagacidad de los responsables de la peligrosa situación actual.

La política que ellos siguen llevará al mundo, sin duda alguna, a un punto crítico en que me temo que nadie podrá prever como será posible orientar los acontecimientos en el buen sentido. La terrible maquinaria de la guerra fría nos obliga a pensar que es hora ya de poner fin a esta marcha de los acontecimientos. Este es el cuadro tal como lo vemos; cuadro frío que refleja lo que está sucediendo en el mundo de hoy y que no se le puede describir con meras expresiones de optimismo. Es más bien un cuadro entristecedor y poco estimulador. No podemos engañarnos; más vale enfrentarnos a la realidad. No basta con mirar la situación actual mundial con esta perspectiva sombría; hay que llegar hasta la raíz del problema y tratar de encontrar una solución, por más imperfecta que ésta sea, con tal de que sea una solución que pueda al menos abrir el camino hacia una paz perdurable,

en virtud de la cual los pueblos del mundo puedan vivir en paz y seguridad. Es cierto que hay un obstáculo, el del control, pero también es cierto que cualquier sistema de control para ser efectivo debe ir precedido por un ambiente capaz de suscitar un mínimo de **confianza** entre las grandes Potencias. Este mínimo de confianza es el requisito previo sine qua non para encontrar una solución al problema del desarme. A juicio nuestro no podemos establecer un sistema de control, por más efectivo que sea, en un ambiente de desconfianza; no basta con elaborar planes para la inspección; también es importante crear el clima necesario para la realización útil de este sistema de control.

De todo esto se desprende que las Naciones Unidas deben hacer, con carácter de prioridad, toda clase de esfuerzo para poner fin a la guerra fría. La terminación de la guerra fría por un tiempo no es menos importante que el cese de fuego en el caso en que haya hostilidades. La guerra fría no sólo es un obstáculo en el camino de cualquier solución, sino que paraliza el desarme mismo en distintas partes del mundo. Esta paralización es tanto más peligrosa cuanto que la guerra fría hace creer a la gente que está viviendo en un mundo de paz cuando en realidad existe una tirantez que puede conducir a un final catastrófico.

Las Potencias pequeñas no solo pueden sino que deben hacer un llamamiento a las grandes, instándolas a que lleguen a un acuerdo si es que realmente quieren lograr un progreso en la solución de los principales problemas políticos.

La actitud del Gobierno egipcio respecto del control y la inspección ha sido explicada con toda claridad en distintas ocasiones, tanto en esta Comisión como en la Comisión de desarme.

Estimamos que cualquier acuerdo sobre desarme debe estar basado en un sistema efectivo de control e inspección. Sin embargo, estamos convencidos de que el logro de un sistema ideal de inspección no es posible de buenas a primera. Por este motivo, la delegación egipcia se muestra partidaria de un control efectivo que, al menos, pueda aplicarse por cierto tiempo en un terreno limitado y a modo de experimentación y que sirva para elaborar un plan más amplio y duradero. En consecuencia, mi delegación estima que no debemos permanecer cruzados de brazos ni esperar a que se pueda crear por sí sólo un sistema de inspección perfecto.

Si las grandes Potencias pudieran prestar su conformidad a esta idea, por lo menos sobre una base experimental, podríamos, a la vista de las enseñanzas recibidas, llevar a cabo este sistema y darle a la larga aplicación universal. Hay que comenzar esta tarea y comenzarla a la mayor brevedad posible. No debemos abandonar la solución hasta que se llegue a un acuerdo general sobre un sistema de control efectivo e ideal, por el simple hecho de que cualquier sistema de control que pueda ser hoy considerado como efectivo, podría dejar de serlo al poco tiempo a consecuencia del progreso de la ciencia y de los conocimientos militares.

La inspección aérea, junto con la inspección terrestre y con otras que puedan llevarse a cabo, debe ponerse en práctica hasta tanto se llegue a encontrar un sistema eficaz de inspección que sea satisfactorio para todos.

En lo que se refiere a las armas nucleares y termonucleares, la posición del Gobierno de Egipto fue expuesta con toda claridad en distintas ocasiones. Al respecto, hemos dado nuestro respaldo al comunicado de Bandung relativo a este extremo. No tengo la intención de repetir el texto de dicho comunicado, que es bien conocido de todos; sin embargo, quiero dejar constancia en actas del hecho de que mi Gobierno estima que cualquier nueva prueba con armas nucleares o termonucleares debe detenerse, debe suspenderse. No me toca a mí señalar ante esta Comisión los efectos desastrosos de estas experiencias y los daños imprevisibles que nos amenazan a todos los individuos como consecuencia de las lluvias radiactivas en las explosiones de referencia. El representante del Japón, por los motivos que todos conocemos, hizo un llamamiento en este sentido. ¡Ojalá que se escuche tal llamamiento!

Creemos firmemente que las grandes Potencias, con su buena voluntad y su interés humano, pueden poner fin a estas pruebas o, al menos, dar su acuerdo a un paso preliminar, que sería el sistema de registro previo por las Naciones Unidas de las pruebas nucleares y termonucleares. Esta medida, aun cuando todavía no suprime las pruebas, podría ser un paso hacia adelante, al que ojalá pudieran seguir otros pasos más concretos y definitivos.

Mi delegación tiene pleno conocimiento de las distintas propuestas presentadas en relación con el uso de las armas atómicas y de hidrógeno, y espera que llegue pronto el día en que los que disponen de los secretos del átomo, declaren y manifiesten su intención de no utilizar las armas atómicas en un conflicto.

Ahora, quisiera exponer brevemente la posición de mi delegación respecto a la integración y labor de la Comisión de Desarme y de su Subcomisión.

Es un hecho que sobre la base de las experiencias históricas, la Comisión de Desarme y la Comisión de los armamentos de tipo corriente que funcionó hasta el año 1951, han recibido distintas propuestas, presentadas singularmente por las grandes Potencias. Estas propuestas, a la larga, nos fueron presentadas en su forma original para poder hacer comentarios ante la Asamblea General que, por regla general, los devolvió a la Comisión de Desarme para que hiciera nuevos esfuerzos en pro de una solución aceptable de esta cuestión vital. En todo este debate, mi delegación ha creído vislumbrar una tendencia a ampliar la Comisión de Desarme. A nuestro juicio, estos esfuerzos deben ser estimulados. La composición de la Comisión de Desarme debe ser aumentada y se debe invitar a un mayor número de Estados Miembros a tomar parte en sus actividades. Esta medida sin duda alguna serviría para hacer más eficaz su labor y ayudaría a aumentar el interés de los países pequeños en esta cuestión vital. He aquí por qué mi delegación considerará favorablemente la cuestión propuesta en este sentido.

Antes de terminar, quiero decir que mi delegación espera fervorosamente que la posición de las delegaciones, tal como se refleja en los proyectos que nos ocupan o que puedan ser presentados más tarde, consiga un acercamiento que haga posible llegar a la unanimidad para iniciar con un pujante esfuerzo un plan honroso y satisfactorio para todos los aquí presentes. Esperamos igualmente que la Comisión de Desarme, con su nueva integración, pueda llevar a cabo una labor

constructiva. Debemos tener presente - y singularmente lo deben tener presente las grandes Potencias - las tremendas responsabilidades que tenemos en este terreno. Creemos firmemente que no debemos olvidar los errores del pasado y que debemos movilizar todos los esfuerzos por conseguir una existencia pacífica y feliz.

Sr. AZNAR (España): Por vez primera interviene la delegación de España en los debates sobre el desarme dentro de esta Primera Comisión de la Asamblea General.

Hace ya muchos años, en los tiempos de la antigua Sociedad de Naciones el Gobierno español demostró y subrayó su interés hacia este problema, mediante una intervención muy activa, en las deliberaciones que entonces abrieron horizontes de esperanzas al mundo entero y que se frustraron sangrientamente. Más de seis lustros han transcurrido desde aquellos días. El aire de Ginebra se llenó de discursos elocuentes y de solemnes declaraciones. Al cabo de unos cuantos años, la segunda guerra mundial estremecía a la humanidad civilizada. En medio del espantoso fracaso de un pacifismo que reveló su fundamental insinceridad, tronaban los cañones más poderosos que el mundo había conocido y estallaban los explosivos más destructores. Los debates de Ginebra quedaban atrás como muecas sinistras de una sociedad de suicidas. Morían millones de hombres, desaparecían ciudades enteras.

Ahora volvemos a los discursos, se renuevan las deliberaciones y resuenan voces prometedoras de paz y de convivencia, y nosotros nos preguntamos si volverá o no a hundirse todo esto en una terrible catástrofe atómica.

Se pronunció España en Ginebra por un sistema muy seguro de colaboración pacífica entre todos los pueblos. Hoy, al agravarse el problema con la aparición de la energía nuclear aplicada a las armas de guerra, el Gobierno español desea reiterar aquí su decisión firmísima de trabajar por la paz y para la paz.

Es urgente que las grandes Potencias, aquellas de quienes depende el porvenir de la humanidad, comiencen de veras a caminar por la senda de una política de auténtico desarme. Desgraciadamente, las derivaciones políticas de la última guerra mundial han aconsejado el rearme defensivo de occidente porque sólo de este modo cabía garantizar la supervivencia del mundo libre. Pero no es posible, no será posible mantener durante mucho tiempo sin gravísimo riesgo situaciones de tensión y de angustia como las que a todos nos sobrecogen y nos ahogan. Los pueblos están viviendo sometidos a un régimen de terror por lo que puede sobrevenir. Hay que poner punto final a esa pesadilla.

Se habla de la necesidad de desarmar y nosotros nos sumamos con entusiasmo a las voces de quienes piden medidas de desarme. Pero la verdad es que, de un modo o de otro, sigue galopando la carrera de armamentos. ¿Y por qué se arman los pueblos? Simplemente porque existen unos problemas y unos conflictos políticos que tienen a los hombres divididos en bandos irreconciliables, en facciones de odio y de desesperación. Mientras esos conflictos sigan en pie, todo propósito de desarme corre el riesgo de ser mera palabrería lanzada al viento o un embeleco inventado para engaño de incautos.

Entendemos, pues, que la solución de los problemas políticos y el restablecimiento de la recíproca confianza, hoy perdida y rota, son indispensables para que se produzca una acción efectiva de desarme. Coincidimos en esta apreciación con lo expresado aquí por diversas delegaciones, y especialmente por la de Italia.

Estamos de acuerdo con las opiniones que ha expresado la delegación de los Estados Unidos al sostener que no hay desarme posible, es decir, que no hay desarme verdadero y eficaz sin la institución de un control internacional. La idea del control internacional nos parece verdaderamente fecunda y confiamos en que si la Unión Soviética quiere contribuir de verdad a la paz del mundo, acabará por superar todos los recelos en que actualmente aparece envuelta su actitud.

A estos efectos, sería deseable que las sugerencias contenidas en el memorándum de los Estados Unidos se vayan puntualizando y concretando más y más, porque de ese modo estamos seguros de que conquistarán más vigorosamente cada día la adhesión de la inmensa mayoría de los pueblos y, como consecuencia de ello, vendrá la etapa de aplicación de la energía nuclear para fines pacíficos, con lo que se abrirá un período triunfal en el desarrollo de la civilización. A este efecto, me place elogiar las reiteradas declaraciones que ha formulado la delegación de Francia.

Por todo ello, la delegación de España aplaude el espíritu que anima los cinco puntos recogidos en el memorándum que la delegación de los Estados Unidos ha presentado a esta Comisión.

Nos ha parecido muy oportuna y llena del mejor sentido la intervención del representante de Noruega, que examinó con elevado espíritu y gran objetividad los difíciles problemas de la producción futura de armas atómicas, del control sobre los centros productores, de las pruebas nucleares y de la necesidad de establecer un sistema de registro de dichas pruebas para evitar consecuencias físicas y psicológicas de enorme alcance y tremenda profundidad.

La delegación de España votará a favor del proyecto de resolución presentado por Canadá, Japón y Noruega acerca del mencionado sistema de registro previo.

En los cinco puntos del memorándum presentado por la delegación de los Estados Unidos hay elementos muy constructivos y muy serenos para que sea posible iniciar o ensanchar una negociación extraordinariamente útil. Esos cinco puntos que, como he dicho, cuentan en términos generales no solamente con nuestra simpatía sino también con nuestro entusiasmo, pueden dar mucho de sí. Y no me parece posible ni imaginable que la Unión Soviética no halle en ese documento elementos suficientes para sostener una conversación sincera en favor de la convivencia internacional.

La delegación de España pide, quiere, anhela que no se convierta en burla de los hombres honrados la promesa de paz que formularon las Naciones Unidas desde el día de su fundación y que no se transforme en un crimen sin nombre lo que puede ser salvación del mundo.

Para ello importa sobremanera que no nos perdamos aquí en demasiadas retóricas ni permitamos que, como ya ocurrió hace años, se incube otra guerra aniquiladora tras la cortina de discursos de esta Comisión. Procedamos todos de suerte que se convierta en realidad viva el anhelo de ese mundo de felicidad, justicia y paz que anunció ayer el Presidente de los Estados Unidos con palabras que han vuelto a llenar de esperanzas el corazón de todos los hombres de buena voluntad.

El PRESIDENTE: La Presidencia daría ahora la palabra al representante de la RSS de Ucrania, pero dado que parece que su discurso será extenso, procederá a levantar la sesión hasta las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 12,50 horas.